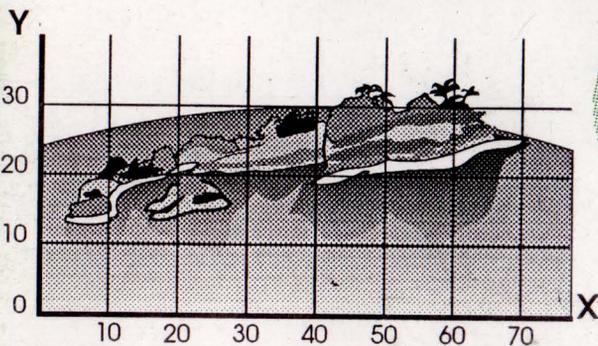




**GILBERTO  
VALDES  
GUTIERREZ**

# REFERENTES CONFLICTUALES DE LA REFORMA CUBANA



Enero de 1997 / Buenos Aires

**Cuadernos de TESIS II Grupo Editor**

**REFERENTES  
CONFLICTUALES  
DE LA REFORMA CUBANA**

**Gilberto Valdés Gutiérrez**

Jefe del Grupo "América Latina:  
Filosofía Social y Axiología"  
Instituto de Filosofía de La Habana



Buenos Aires, Enero 1997

# Los Cuadernos de Tesis 11

- LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO.  
Mauricio Balestra.
- LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO Y LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA.  
Carlos Mendoza.
- REFERENTES CONFLICTUALES DE LA REFORMA CUBANA.  
Gilberto Valdés Gutiérrez.

**Diseño Gráfico: Ricardo Souza**

**TESIS II GRUPO EDITOR**

**Hecho el depósito que marca la ley 11.723**

**Impreso en la Argentina**

**Buenos Aires, Enero de 1997**

# *Prólogo en relación con este ensayo sobre los actuales desafíos de Cuba*

NUESTROGRUPO EDITORIAL Y REVISTA "TESIS 11" tiene la satisfacción de publicar el trabajo de Gilberto Valdés Gutiérrez, Jefe del Grupo "América Latina: Filosofía Social y Axiología", del Instituto de Filosofía de La Habana, República de Cuba.

Las páginas del mismo, están dedicadas a los nuevos problemas que plantea -dentro de la realidad del nuevo contexto mundial- el avance hacia las transformaciones que Cuba necesita para que la permanencia tenaz de **una perspectiva socialista**, se conjugue por un lado con la **ruptura de dogmas paralizantes**; y, por el otro lado, con los resguardos capaces de preservar a la vez al pueblo cubano tanto de los **riesgos del estatismo verticalizado** que constituyó una de las causas del naufragio del llamado "socialismo real", como de la **tiranización monopolista enmascarada tras la apología del "mercado libre"** bajo el denominado "modelo neoliberal" capitalista (términos de dudosa legitimidad, tanto por la permanencia de intervenciones del Estado en favor de las grandes corporaciones, como por una concentración del poder supraestatal e incluso supranacional en manos de aquellas, donde lo "liberal" es sólo latencia a las privatizaciones, cuyo resultado creciente es la exclusión de la inserción social para millones de seres en escala del planeta).

El lenguaje de Gilberto -con quien iniciamos una amistad profunda, desde hace breves tiempos pero seguramente destinada a una cálida perdurabilidad- presenta a menudo dificultades para su aprehensión, tal vez -aventuramos hipótesis interpretativas, vicio de nuestra profesión- debidas tanto al uso de códigos específicos con elevado nivel de abstracción, como a su producción dentro del contexto cubano, donde las gentes interesadas en las investigaciones de este tipo están más familiarizadas con los términos empleados. Y quizás, también, debido al estilo propio de Gilberto.

Se sobreentiende que nuestras opiniones son personales y, como tales, subjetivas.

vas. No pretenden, entonces, ser fieles intérpretes del texto que presentamos, ni meras glosas del mismo.

Ante todo, el autor no describe el actual proceso de reformas cubanas **como un retroceso**, sino como un "modelo funcional de la economía", "que **abre cauce a las constreñidas fuerzas productivas**, impulsa la descentralización empresarial y local, facilita la entrada de capital foráneo en marcos de creciente apertura y sujeto a distintos tipos de asociación, avanza hacia la flexibilización de criterios en torno a la propiedad, sustituye el asistencialismo paternalista del Estado, procurando afectar en el menor grado posible la protección social, crea condiciones aceleradas para la superación del igualitarismo improductivo", etc. Comprueba que "muy pocos objetan" la reforma como "salida ante la crisis de la economía cubana de los últimos años". De allí el grado de consenso, como aspecto prioritario para la sociedad. Por nuestro lado, comprobamos durante nuestra estadía en Cuba, en febrero de 1996, que determinados avances en el terreno económico, el abastecimiento de alimentos y otros aspectos básicos, se acompañaban de desigualdades entre determinadas actividades privadas y las retribuciones en el sector público. La implantación diferenciada del impuesto, uno de los caminos para disminuir estas asimetrías, estaba en marcha inicial durante nuestra presencia en Cuba.

Los cambios no se realizan sin obstáculos. Entre ellos, el autor comprueba que los primeros pasos en ese sentido tropiezan con **una<sup>1</sup> "demonización" de lá palabra "reforma"**, todavía apegada al "**mapa ideológico**" previo a la caída del "llamado socialismo real", por "**autoextinción**". Este último enfoque es significativo, ya que en nuestra visión **contrasta con las tendencias que otorgan el primer lugar de jerarquización causal de aquella caída, a fenómenos conspirativos** (que siempre existen, pero triunfan si encuentran un terreno fácilmente apto). Superar estas trabas resulta esencial, si Cuba se mantiene, como hasta ahora y en la voluntad de sus dirigentes y partidarios, como posible alternativa a la cultura de la "desesperanza", de la "fiebre neoliberal", de la "mitología del fin de la historia". Pensamos que el desafío no puede ser mayor, dado el contexto mundial y las dificultades de la isla que alumbró la primera esperanza de una América Latina libre y humanizada.

Es claro que en las condiciones concretas, **predominaron medidas coyunturales o tácticas con respecto a las conceptualizaciones teóricas eficaces**. Si por un lado, como lo reconoce el autor, las formulaciones políticas concretas "aventajaron a la producción teórica", dado que un saber teórico no puede dictar "pautas rígidas de acción", sin referencias conceptuales previas ante la necesidad de cambios concretos veloces, no es menos cierto que una "**estrategia defensiva**" y la "**cautela política**", dieron como resultado un ritmo relativamente lento a la "dialéctica defensa-renovación" del sistema hasta entonces existente. La audacia

necesaria para la creatividad ante las "condiciones críticas excepcionales" de Cuba, **tuvo** que vencer el **"lastre de actitudes inerciales, prejuicios ideológicos, rechazos apriorísticos y temores ante los desafíos inéditos"**. Sin embargo, **Gilberto** equilibra estas críticas hacia los retrasos teóricos con un realce del papel a **jugar** en lo sucesivo por la elaboración en este terreno: **"urge la elaboración teórica que explique el proceso... identifique las contradicciones y conflictos actuales y futuros"**. El poder anticipatorio de una cultura de tal nivel, es reafirmado: se trata de "estimular al máximo la producción de conocimientos científico-sociales, pronósticos y **opciones anticipadas** para ensanchar el espectro **de las** alternativas políticas". Gilberto opta por esta superación de las contradicciones entre **cultura** y "saber instrumentalizado", expresión para nosotros equivalente a la palabra **dogma**.

Cuando Gilberto habla de la "legitimidad del marxismo como crítica radical de todo lo existente", pensamos que por un lado un enfoque social dialéctico no implica rechazo global sino asimilación crítica, como lo expresó repetidamente con precisión de lenguaje y de sus significados entre nosotros, Héctor P. Agosti. Dicho sea de paso, y no tan de paso, el autor del trabajo que ahora prologamos conoce profundamente la obra de Agosti y sus vínculos con el aporte gramsciano. Por el otro, esta concepción supone descartar el rechazo global a todo lo existente, para jerarquizar, sobre todo, la crítica al capitalismo, tal vez el núcleo más sólido y vigente con creces en la actualidad (más allá de las reelaboraciones que la sociedad contemporánea suscita) de la empinada obra de Marx.

Gilberto critica las nostalgias del pasado reciente, que en un "pensamiento petrificado" aparece como la ilusión de que el "Período especial" (así llama el **gobierno** cubano a la etapa presente) tendría como solución "la vuelta al estado de cosas anterior", que revalorizaría así **"un enfoque doctrinario hoy desacreditado"**. Nos parece que tanto el modelo previo cubano como sus identificaciones o dependencias del que naufragó en el Este europeo, son así descartados, sin que ello implique borrar sus logros.

El autor suscita también una serie de reflexiones y opiniones, a menudo como **hipótesis o** interrogantes, que **enlazan las relaciones y contradicciones entre mercado, estado, plan y socialismo** (no desarrollamos aquí sus críticas a una **concepción** "acabada" y rígida del socialismo); **entre democracia política, mercado y socialización del poder**. Nos parecen de gran interés y caracterizadas **por un afán** de encontrar caminos creativos y renovadores.

Luego de sagaces críticas a varios autores en tomo a estos temas, Gilberto se formula interrogantes acerca de cómo utilizar el mercado "en la nueva 'esencia' socialista". Notamos una influencia recreada por él, de algunos conceptos de J.

Bidet sobre la eontractualidad intcnndividual y central en sus relaciones con el tipo tic pcxler y dominación, que Bidet propone desde una relectura crítica de Rawls. El autor analiza la quiebra de la competencia en el mercado capitalista, por los monopolios. Ha jo su imperio, la actual trasnacionali/ación representa una t'Jobalicialil "que conserva y acentúa la dominación". Pero también desmenuza las relaciones económicas propias del "socialismo real" (las comillas son nuestras), que se "vieion contaminadas con relaciones de vicias Comas que facilitan la consolidación del poder-función, 110 controlado por las bases, en lasuperesti nctiira sociopolítica y administrativa". Sobre este punto, que denominamos naufragio autoritario del ensayo socialista, hemos presentado trabajos en varios eventos \ estamos preparando un libro sobre sus raíces en la subjetividad social, entre otras causas de aquel naufragio.

(iilberto avanza en este enfoque crítico, ligando los procesos económicos y las relaciones político-sociales; la planificación que existía encubre "el totalitarismo dominación". "Sin un micropodcr real de la comunidad laboral... sin una participación popular activa y resuelta en todos los espacios que le corresponden v un completainiento de la representación estatal en todas sus instancias, la re inserción mercantil puede conducir al totalitarismo empresarial que transita liacia una nueva división de clases". Se nos ocurre que tal riesgo puede sucede; no sólo con las empresas privadas, sino con las estatales, si los trabajadores y el pueblo en general, 110 logran 1111 poder real y una participación activa con caráctci resolutivo, como encarnación de una propiedad concreta sobre la sociedad y por lo tanto sobre el estado y sobre los propios procesos mercantiles.

(iilberto considera ya indiscutible, por lo tanto, la necesidad de revalidar el mercado en cualquier perspectiva socialista enfocada desde la actualidad Aparece así uno de los ángulos complejos de la articulación entre mercado, plan, democracia y socialismo. Se trata de hallar modos de control que superen el supuesto "mercado libre" del modelo capitalista actual, la "planificación totalitaria" que el autor sugiere, de manera a la vez alusiva y nítida, con 10 propia del ensayo socialista frustrado, para llegar a un "modelo tic articulación más racional \ razonable que aún 110 se ha logrado", listas expresiones son formuladas de manera interrogativa, lo que nos parece propio de una actitud de indagación que no supone haber hallado ya respuestas de simplificación mágica.

Resulta muy interesante el enfoque del autor, cuánto demuestra que bajo el llamado modelo "neoliberal", no existe nada parecido al mercado libre, sino "una planificación muy fina realizada por los grandes consorcios y 110 solamente a escala nacional, sino también internacional", según expresiones de Adam Schall. A esta planificación al servicio de una minoría, propia de un "capitalismo depredador" que

produce un "genocidio humano y ecológico", Gilberto opone otro tipo de planificación, otro tipo de política capaz de "poner fin, globalmente, a la actual situación". No se trata, entonces, de mercado versus planificación, sino **cuál tipo de planificación corresponde a la existencia del mercado, para que el pueblo sea realmente el dueño y orientador de los procesos sociales, incluido el mercado.**

Gilberto reconoce, como Lenin y otros dirigentes en tiempo de la NEP, que la "especulación posmercantil... es una espada de Damocles para la viabilidad de la alternativa socialista". El camino de la revolución a través del "socialismo con mercado", resulta una realidad concreta, no "vergonzante", pero no supone de ningún modo una posición acrítica. El debate al respecto, está en sus inicios, tanto en lo teórico como en lo axiológico. Recordamos que Lenin suscitó tanto la necesidad del mercado y otras aperturas económicas en el período de la NEP, como el alerta contra sus riesgos. **Fue un período de libertades** en la cultura, en la expresión de todas las ramas del arte, las ciencias, las técnicas. Cierto es que **no se desarrollaron pluralismos políticos, ni la correspondiente libertad de reunión y expresión. Y la prohibición de tendencias dentro del partido único gobernante llevó al predominio absoluto de un grupo y una persona en el período posleninista.** Claro está que la situación interna y externa complicaba al máximo la posibilidad de tales libertades democráticas, ante el peligro de su manipulación por los enemigos internos y externos del poder soviético. Pero **el autoritarismo vertical resultante, dio lugar a situaciones que junto con otros factores, favorecieron el fracaso del ensayo socialista.** Hoy, salvando todas las diferencias históricas y nacionales, nos encontramos ante reclamos de libertades políticas en Cuba desde gobernantes de países que no sólo muestran una ingerencia descarada sobre la soberanía cubana; sino que **no poseen la mínima autoridad moral y política para tal intervención,** desde el punto de vista de su autoritarismo económico; de la violación de la autodeterminación de los gobiernos, pueblos e individuos por la vía del totalitarismo de las multinacionales; de la alienación ideológico-política de las gentes por la acción psicológica; de la corrupción impune como estilo dominante; de la manipulación global de cerebros por la vía de los medios de difusión masiva sobre todo. O alentando y ejerciendo actos concretos de agresión militar e incluso genocida sobre los pueblos, fomentando el resurgimiento de enfrentamientos y de prejuicios agresivos entre etnias, nacionalidades, religiones o culturas.

De todos modos, pensamos que este tema arduo y espinoso, cuya no superación resultó, como antes dijimos, una de las causas fundamentales de la caída del intento socialista en el Este europeo, representa **una cuestión que Cuba afronta dentro de su soberanía y de las condiciones específicas muy complejas por las que está**

**atravesando.** Porque un pluralismo político partidario auténticamente popular y respetuoso de la autodeterminación de cada país, con las libertades de reunión, de expresión y de prensa correspondientes, es para nosotros **un camino democrático no sustituible como modalidad de un avance hacia el socialismo.** Pero en la realidad palpable, implica en nuestra opinión tanto **el respeto a las particularidades de cada país, como el rechazo concreto de toda ingerencia externa** de carácter económico, con sus secuelas tales como la manipulación ideológico-psicológica de la política, la cultura, los medios y la propaganda en general. De lo contrario, **tras la pretendida "democratización" se oculta apenas el intento de la regresión hacia el yugo capitalista.** Si creemos que este es un principio general, el caso de Cuba multiplica las dificultades concretas en ese sentido, ante las agresiones externas actuales.

Gilberto **rechaza**, entonces, tanto la **"demonización doctrinaria del mercado en general"** como la **"estadolatría negativa"**, en cuanto contrasentidos para la teoría socialista. Se trata de encontrar los caminos hacia una **"política socializada"** y una **"economía politizada"**. Creemos entender que se refiere a una real socialización de la política y por lo tanto de la economía, ya que considera necesaria una "voluntad estatal", una "estrategia de orden", que salvaguarde los intereses populares representados en el Estado-nación, y frente a los poderes externos antagónicos con la soberanía del país. **"La apertura de nuevos espacios de mercado, no suprime la búsqueda de nuevas formas de regulación por parte del Estado"**. Como vemos, el autor trata de **articular mercado, planificación estatal y control popular efectivo:** se toma necesario "hallar fórmulas nuevas de **socialización de la producción y la política**, modos incluso aún no experimentados de autogestión, cooperación, democracia económica y control popular y ciudadano" en esta fase. Incita además a profundizar las investigaciones sociales en estos terrenos, frente al riesgo de la "mercadotecnia". Señala un retraso de las investigaciones sobre las alternativas estatales en relación con las que analizan la sociedad civil. Pero el orden del Estado no debe ser "metafísico": no se trata de un fin en sí mismo, sino de un **"desarrollo institucional pleno abierto a una progresiva socialización del poder y una apropiación por las masas de la política"**. Estas formulaciones nos parecen de importancia decisiva. Se trata nada menos de que **las masas sean las dueñas de la política, del actual orden del estado, que de este modo se torne efectiva una socialización del poder**, es decir, un real poder del pueblo sobre los asuntos sociales, en este caso estatales. "Democracia política y socialismo no son antípodas ni sucesivos, y mucho menos excluyentes. Por el contrario, **la democracia adquiere un contenido verdaderamente social 'en una política de avance hacia el socialismo'** ": "se anula la separación entre institucio-

nes y masas y la organización del Estado privilegia las asambleas por encima de las burocracias y las tecnocracias". Con justo criterio, Gilberto diferencia **el formalismo de la democracia política capitalista, de los aspectos democráticos del liberalismo político como "conquista histórica de los pueblos impuesta al elitismo originario del liberalismo"**. Nuestra relectura de textos de Marx, Engels, y. sobre todo de **Lenin, o** de Bujarin y Trotsky en ciertas etapas, nos indica, sin soslayar de manera soberbia las condiciones y límites de época, que los fundadores **del** intento socialista en la revolución de Octubre, **no lograron resolver este tema;** lo que no dejó, al margen de la voluntad de los dirigentes, de **favorecer el desborde represivo de la época de la estatocracia staliniana**, con las vicisitudes ulteriores que culminaron con el derrumbe del intento socialista. (Es sabido que luego Bujarin y Trotsky, entre otros destacados dirigentes, no sólo criticaron el terrorismo staliniano, sino que cayeron víctimas del mismo).

Gilberto suscita otro tema crucial desde el punto de vista de la gestión democrática: la complejidad social actual no ratifica intentos absolutos de democracia directa, del "no Estado" con el que soñaron Marx, Engels o Lenin en una primera etapa. La representación y la delegación no son excluyentes de la participación, no es factible que "todos ejerzan directamente el poder". El Estado aparece entonces como "mediación política necesaria". En los ensayos socialistas citados, tal mediación no fue lograda, y fue sustituida por la "estadolatría negativa", el "gobierno de los funcionarios", es decir, en nuestra opinión, por una estatocracia autoritaria a cargo de una persona y de un grupo encima -cuando no contra- de la sociedad.

En ese sentido, Gilberto suscita un incisivo problema: las clases dirigentes del capitalismo **logran ser representadas fácticamente por el carácter de su Estado**. Incluso, obtienen a menudo un consenso popular, o un respaldo forzado con disenso inoperante. Baste citar el ejemplo local, en la última elección donde triunfó el menemismo. Por desgracia, **no ocurrió lo mismo con el Estado de los países donde se desmoronó el intento socialista**. Por nuestro lado, estamos trabajando sin pausa sobre **el papel** jugado en este caso, como uno de los factores no secundarios, por **la reactualización de tendencias autoritarias antiguas de la subjetividad social al acceder al ejercicio del poder concreto, en quienes deberían representar los intereses de los trabajadores y de los demás sectores asfixiados por el dominio de las clases privilegiadas**.

El autor realiza una crítica tanto del modelo neoliberal actual como de los intentos de retorno keynesiano, que omitimos para no desbordar el prólogo. Notamos su frecuentación de trabajos argentinos, tales como los de Carlos Mendoza o Edgardo Logiúdice, lo que nos incita a desarrollar en lo posible nuestros

enriquecimientos con aportes cubanos como los de Gilberto, Juan Valdez Paz, Haroldo Dilla, Eduardo Hernández, Angeles Diez, Rafael Hernández y otros autores creativos de la isla heroica; pero también a hacer llegar allí nuestras reflexiones, donde lo descartable no implica soslayar lo eventualmente útil.

Insiste Gilberto: "**la efectiva socialización del poder** deviene, así, el marco más sólido y permanente desde el cual pueden ser fijados los límites sociales y ecológicos del mercado en el futuro inmediato". "El reto mayor, en una perspectiva de avance hacia el socialismo, es la activación del libre movimiento de la sociedad, la **sostenida devolución al organismo social de todas las fuerzas absorbidas tradicionalmente por el Estado**".

El autor desarrolla con más elementos la denuncia de la política "antediluviana" del gobierno norteamericano, y las amenazas en general desde el exterior de la seguridad nacional de Cuba. Su paradigma actual, además de las ingerencias citadas, es la grotesca y brutal Ley Burton-Helms. Pero aún si esa inadmisibles ingerencia es derrotada, afirma con algún preciosismo de lenguaje Gilberto, "**los desafíos de la revolución Cubana se harán más transparentes** en relación con las tendencias transnacionales dispuestas a absorber las resistencias locales a sus dictados". Es decir, el autor no soslaya el hecho de que **aún si cesa tal grosera ingerencia**, los procesos específicos de Cuba para avanzar en su perspectiva revolucionaria, implicarán **un nuevo desafío interno para enfrentar con éxito las presiones del capitalismo mundial** que intenta, bajo la denominación genérica de "globalización", que su política de dominación venza las resistencias de quienes en Cuba buscan, al decir de Gilberto, otro tipo de sociedad "**dignificadora del ser humano**". Para ello los revolucionarios cubanos cuentan, por supuesto, **con la solidaridad de todos los habitantes del mundo** que, como nosotros, **anhelan el camino hacia adelante del pueblo cubano, como estímulo y ejemplo de tenacidad en el afán de un modo social de vivir que supere la actual degradación capitalista de la humanidad...**

*Francisco Linares*

# *de 6%, nefotma, cedaos*

*Gilberto Valdés Gutiérrez*

*Jefe Grupo "América Latina: Filosofía y Axiología "*

*Instituto de Filosofía*

## **NUEVO MAPA COGNITIVO**

A fines de 1993 un investigador de las transformaciones institucionales asociadas a la apertura económica cubana apuntaba que "resulta contrastante la creatividad e imaginación desplegadas en el terreno práctico por los formuladores y ejecutores de la política económica actual, con la ausencia de trabajos teóricos sobre el tema por parte de académicos e investigadores del país".<sup>1</sup> Si ello era constatable entonces en la esfera de las investigaciones económicas, más profundo resultaba el vacío en otro tipo de indagaciones: aquellas referidas a un ámbito más general de los estudios sociales comprometidos aún con la imagen teleológica sobre la "sociedad de llegada".<sup>2</sup>

El cambio de modelo funcional de la economía, en marcha en el país, implica una reinserción y un rediseño interno que abre cauce a las constreñidas fuerzas productivas, impulsa la descentralización empresarial y local, facilita la entrada de capital foráneo en marcos de creciente apertura y sujeto a distintos tipos de asociación, avanza hacia la flexibilización de criterios en torno a la propiedad, sustituye el asistencialismo paternalista del Estado, procurando afectar en el menor grado posible la protección social, crea condiciones aceleradas para la superación del igualitarismo improductivo<sup>3</sup> en favor de principios factibles de igualdad y, en general, reestructura el marco jurídico-institucional del Estado para normar las transformaciones económico-financieras y contribuir al desarrollo de nociones más avanzadas de responsabilidad ciudadana.

La reforma es un hecho que genera estimaciones contrapuestas sobre los ritmos, orden y sentido de las transformaciones particulares, pero que muy pocos objetan como salida ante la crisis de la economía cubana de los últimos años<sup>4</sup>. Se trata de

un consenso que jerarquiza un asunto de interés prioritario para la sociedad. Mas como proceso no sujeto a una solución unívoca y prestablecida de todos los temas involucrados, su aceptación no es ajena a la producción de alternativas que puedan ser, a cada paso, confrontadas con los resultados concretos y su ejecución. Inhibir esa producción de alternativas -tanto de aquellas que emanan de valoraciones y conocimientos ordinarios, como las provenientes del saber sistematizado- significaría reducir la complejidad de estos procesos a un ángulo puramente tecnocrático. Ha sucedido lo contrario: una amplia confrontación de ideas antecede la toma de decisiones puntuales. Los debates en el Parlamento, en los sindicatos y en diversos escenarios sociales, académicos y políticos muestra la tendencia a la construcción de consensos en torno a las medidas estratégicas que inciden en el rumbo económico del país.

El término reforma se hizo cada vez más presente entre los economistas cubanos desde fines de 1993 y ya hoy es rutinario en el discurso estatal. Paradójicamente, las primeras medidas en esta dirección avanzan en medio de una demonización de la palabra, asociada al mapa ideológico que precedió la autoextinción del llamado socialismo real. Así, los nuevos datos de la realidad van a ser procesados por una conciencia teórica retorizada que, como primera reacción, se protege frente a los signos de los cambios.

El hecho de que Cuba se mantuviera como alternativa de convivencia humana devino prueba de deslegitimación, aparentemente contrafáctica, de la nueva cultura de la desesperanza, avalada por el derrumbe, la fiebre neoliberal y la mitología del fin de la historia. En ese contexto, la firmeza política de la Revolución cubana y la cultura de radicalidad y resistencia que lees inherente tenían que ser redimensionadas, so pena de desaparecer ante los bruscos cambios verificados en el mapa político mundial luego de 1989.

Una consecuencia no deseada de las prioridades ideológicas de esos años fue que algunas líneas de teorización sobre las alternativas de continuidad estuvieron marcadas por el reduccionismo táctico y el cumplimiento de prioridades de la coyuntura<sup>5</sup>. Ello explica la aparición en 1993 de un juicio como el siguiente: "Como casi siempre sucede con los procesos asociados a cambios drásticos derivados de una crisis, la conceptualización de la reforma parcial de la economía cubana se encuentra retrasada en relación con su avance real".<sup>6</sup>

Desde el ángulo puramente económico, la dinámica de las transformaciones ocurridas de 1990 a 1993, como resultado de la desconexión con la desaparecida URSS y la crisis sostenida de la economía nacional, pudiera ser catalogada como propia de una estrategia defensiva. Es comprensible que la cautela política impusiera un ritmo especial a la dialéctica defensa-renovación del sistema

socioeconómico instituido. Sin embargo, la relativa lentitud en esta esfera contrasta con la celeridad con que la sociedad cubana se desprende de nexos ideológicos y culturales impostados, modos rutinarios de pensamiento y estereotipos cosmovisivos que, entre otros efectos, formalizaron una articulación mecánica del marxismo y la tradición nacional.

Cuba se internó en condiciones críticas excepcionales que la situaban ante el reto de descubrir y crear sus nuevas oportunidades históricas. La comprensión audaz de esas oportunidades en los años 90 ha tenido que vencer el lastre de actitudes inerciales, prejuicios ideológicos, rechazos apriorísticos y temores ante los desafíos inéditos que se configuraban. Se produce la paradoja de que ciertos resultados teóricos, instrumentalizados previamente para legitimar acciones político-económicas en otras coyunturas, no pueden dar cuenta intelectual de los nuevos rumbos. Esto da lugar en la comunidad científica a un quiebra de viejos patrones valorati vos que pone a prueba su capacidad de renovación.

Una vez más las formulaciones políticas aventajaron a la producción teórica. Ello no es, por supuesto, un contrasentido, dada la naturaleza de la política. Sería una vana pretensión cientifista dictar pautas rígidas de acción desde un saber que necesariamente opera en niveles de abstracción, desde los que no pueden ser registradas las dinámicas de las coyunturas y la visión ponderada, temporal, del conjunto de intereses existentes en un momento determinado "La aplicación de la reforma se lleva a cabo con una fuerte carga de pragmatismo indispensable apunta Víctor Figueroa Albelo -.La agudeza de la crisis, la ausencia de paradigmas de referencia, más la falta de un sistema teórico-científico que la adelante y apoye, obligan a tantear los nuevos caminos que se van abriendo. Hay una carga de urgencia, de audacia creativa y de riesgos inevitables que el país deberá correr para encontrar las respuestas prácticas. Urge la elaboración teórica que explique el proceso, lo sintetice e identifique las contradicciones y conflictos actuales y futuros, así como los modos de enfrentarlos"<sup>1</sup>.

Es previsible que en estos procesos de cambios se generen tensiones entre cultura y saber instrumentalizado, cuando éste deviene en fórmulas sacralizadas, inviábiles en las nuevas condiciones. Ello muestra la conveniencia de estimular al máximo la producción de conocimientos científico-sociales, pronósticos y opciones anticipadas para ensanchar el espectro de las alternativas políticas. "La política puede aprovechar inteligentemente el enorme caudal de la cultura, sin instrumentalizarla, para operar mecanismos que faciliten la consecución de metas comunes. Pero sobre todo puede interactuar con la cultura y aprender de ésta, de su poder social insustituible"<sup>8</sup>

La impronta del maniqueísmo heredado de las formalizaciones del marxismo

posleninista en torno a los conceptos reforma y revolución, presentados como antípodas del desarrollo social, lastró el proceso de reordenamiento de nuestras coordenadas mentales y limitó labúsquedad de nuevas claves interpretativas para dar cuenta de los estrenados retos. Asumir el debate de la crisis del marxismo, en esas circunstancias, no fue una postura retórica ni una concesión desmovilizadora: permitió el deslinde entre la herencia del marxismo clásico y sus desarrollos posteriores durante el presente siglo, y la teología evolucionista y positivista que usurpó sus créditos y desnaturalizó un pensamiento fundacional que rechazaba para sí el carácter de "pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica".<sup>9</sup>

No resulta ocioso tener en cuenta que, más allá de sus nexos con el socialismo en general o con determinado modelo de su construcción, el fundamento básico del marxismo radica en el propio desarrollo histórico. Pueden producirse los desprendimientos paradigmáticos y las síntesis más inimaginables en el futuro próximo, más no existe ningún argumento serio que legitime su anunciado estado terminal, lo que significaría otorgarle a destiempo la condición de determinación cualitativa plenamente desarrollada. A las puertas del nuevo milenio, en plena mundialización del capital y creciente distancia económica entre países del centro y laperiferia, ante tendencias homogeneizadoras que apuntan a la creación de formas transnacionales de gobierno, de sofisticadas maneras de regulación y dominación de pueblos y personas, la legitimidad del marxismo como crítica radical de todo lo existente rebasa con creces todo prurito académico: deviene condición racional de una ética afirmativa, sin la cual el género humanodificilmente podrá acceder a su humanización planetaria.

El reconocimiento de esa crisis teórica colocó a los dentistas sociales cubanos en capacidad de insertarse creativamente en el esfuerzo regional y universal de reconstrucción del "mapa cognitivo" del mundo globalizado y trasnacionalizado del presente, en el que la perspectiva marxista pugna por superar los límites epistemológicos que la relegaron y la soberbia omnicomprensiva que impidió el diálogo de saberes y la confrontación pluriparadigmática de los estudios sociales. El ajuste de cuentas con la escolástica entronizada en la trayectoria posleninista - así como con la alquimia de una búsqueda de la esencia incontaminada, prístina del pensamiento original de Marx, a la luz de la cual se harían inteligibles las realidades de hoy-, ha sido y es aún condición para reanimar las investigaciones marxistas en la actualidad.

Se comprende que la reanimación aludida no implica el recambio de la rigidez determinista por el culto a la indeterminación. Una de las evidencias más palpables de la crisis teórica radica precisamente en la no captación a tiempo por el

pensamiento emancipatorio de la profunda reconstrucción transnacional del capitalismo y sus efectos particulares en la sociedad contemporánea, No se trata, pues, de asumir idéntica lógica a la verificada durante la crítica al economicismo por parte de la nueva sociología latinoamericana. Jaime Osorio describe uno de los resultados de *este* tipo de reacción antirreduccionista:

"Y si la antigua sociología pecó por su reduccionismo económico, la actual peca por su reduccionismo político (...) Los estudios sobre las transiciones democráticas y sobre los movimientos sociales se han multiplicado teniendo por lo general ese denominador común. Actores sociales de los que nunca aparecen los referentes en los cuales actúan; proyectos de democratización sin alusión a los marcos materiales que los harían posibles; individuos para quienes su simple condición de votantes ya los convierte en ciudadanos, sin diferenciar entre la condición de subsistencia, y las especificidades políticas y culturales de un indio de la sierra peruana o ecuatoriana con un ciudadano de Sao Paulo o Buenos Aires"<sup>10</sup>

La necesidad de crear espacios plurales de reflexión equivale a desplazar la centralidad de las respuestas acostumbradas, portadoras de certezas estériles, hacia las preguntas. Debemos convenir en que si no siempre hemos acertado con las primeras, quedan en pie todas las segundas. Formular los nuevos problemas que afronta la alternativa socialista frente a la culminación a escala mundial del proceso de expansión capitalista, de internacionalización del ciclo completo del capital, exige, en principio, un enorme esfuerzo explicativo y pronóstico de los nuevos marcos de la acción colectiva.

En este sentido, la nostalgia formalista del pasado reciente -que en el caso de la psicología y el pensamiento petrificado se manifiesta mediante la ilusión según la cual la salida hipotética del Período Especial implica la vuelta al estado de cosas anterior, lo que re-legitimaría el enfoque doctrinario hoy desacreditado-, tiene que ser sustituida por la suspensión provisoria de las concepciones habituales sobre el socialismo: única manera de visualizar las formas emergentes de socialidad resultante de los cambios. No para subsumirlos en una lógica regresiva o acomodaticia, sino para afirmar la voluntad presente sin ataduras conceptuales que le creen incongruencias a la práctica e intentar desbloquear el futuro de la opción socialista en las condiciones venideras.

Por concepciones habituales del socialismo, en este caso, entendemos aquella que tuvo como presupuesto considerar lo alternativo como lo ya realizado y la posibilidad real como realidad desplegada, a despecho del tiempo, modo y lugar que impedía distinguir la aspiración de la realidad. Pero también es necesario protegernos de la tendencia contraria: la máxima pretensión de lo socialista convertida en hipóstasis conceptual inalcanzable, desde cuya idealidad se menosprecian las

evoluciones factibles en dicha dirección, inherentes al segmento discreto del desarrollo interformacional en que nos encontramos. El no comprometimiento del socialismo con un paquete de rasgos fijos e inamovibles es, precisamente, la manera más productiva de conservar lo alcanzado, descubrir las salidas multivariadas que ofrece la crisis de la época y abrimos hacia nuevos grados de socialidad desenajenada.

Existen, al menos, tres propuestas de reflexión en torno a cómo enfocar la factibilidad del socialismo en las presentes condiciones. Las de teorización formal más acabada en el contexto eurooccidental se definen como modelos de socialismo de mercado (Jhon Roemer, Fred Block, entre otros), y modelos autogestionarios o de socialismo asociativo ( Diane Elson, Tony Andreani, Marx Feray, para citar algunos de sus representantes). Una línea más modesta que las anteriores prefiere no otorgar, "aquí y ahora", los rasgos de un proceso interformacional como el que vivimos, aún no desplegado en su integridad, sin adecuada categorización y estudio, al socialismo como tal, cuya plenitud supone el predominio de una efectiva socialización de la producción y de la política.

En nuestro criterio, más que elaborar una modelística abstracta sobre el socialismo, se impone adoptar una postura teórica ajena a lo que Gramsci criticaba como "proyectos mastodónticos" de socialismo. Resulta imposible, en consecuencia, prefigurar algo más que "líneas gruesas" del devenir social, abiertas a las correcciones que impone cada alternativa histórica y política concreta.

## **REMAKE NECESARIO: SOCIALISMO Y MERCADO**

En las condiciones históricas interformacionales donde se circunscriben las revoluciones protosocialistas no existieron las bases reales para una apropiación y distribución directa de productos. Muchos hoy manifiestan que dicha situación exigía entender la necesidad de aplicar los mecanismos e instituciones del mercado, dar curso efectivo a las relaciones monetario-mercantiles, no solo en el ámbito de los artículos y los servicios, sino en el de la gestión de sus participantes, sobre la base de un línea de desarrollo que no podía reproducir simplemente la típica anterior. "Con frecuencia se ha considerado al socialismo como la primera de las sociedades no mercantiles, cuando en realidad es, en el mejor de los casos, la última de las sociedades mercantiles"<sup>11</sup>

Para Luis Martínez de Velasco, "tiene sentido preguntar qué significado podría adquirir una expresión como "socialismo y mercado", o más exactamente "socialización del mercado" (dando por sentado, en principio, su deseabilidad social). Existen, en este sentido, dos posibilidades fundamentales de reorientación social del mercado: una reorientación "exterior" basada en criterios inevitablemente estatales,

y una reorientación "interior" apuntalada sobre la base de una democratización interna de las empresas como centros de decisión económica"<sup>12</sup>.

El autor se cuestiona, en relación con la primera posibilidad, hasta qué punto es factible la "moralización exterior" del mercado, destacando la irreductibilidad de ambas lógicas: la del beneficio privado y la de la deseabilidad social. Finalmente, se inclina por la posibilidad que considera más congruente: el "establecimiento de una suerte de control democrático en el corazón mismo de las estructuras de producción y, en consecuencia, de decisión en términos de política económica".<sup>13</sup> Dentro de esta tendencia valora las propuestas de Olf Himmelsstrand (capitalismo colectivo) y de Offe (capitalismo comunista) como tentativas con capacidad "de romper la dependencia funcional de una producción socializada en favor de beneficios privados"<sup>14</sup> Lo que no queda claro es cómo "establecer un sistema de producción y distribución de riqueza conforme a criterios de racionalidad moral absolutamente innegociables"<sup>15</sup> en una sociedad donde el capital conserva su cetro como dueño de las condiciones del trabajo.

Los argumentos apuntados para desechar la reorientación exterior del mercado desde la variable estatal se sustentan, a nuestro juicio, en el error de reducir la gama de alternativas contempladas por el socialismo marxista a aquella que se impuso en la experiencia del socialismo real. El plan o centralidad, y el mercado o contractualidad interindividual tienen para el proyecto socialista una connotación muy diferente a la que se le ha dado. La idea más abarcadora del plan nunca fue para dicha teoría su reducción al "plan del Estado y por el Estado", ni, en rigor, al Estado mismo (entendido como unidad aglutinante), sino una racionalidad diferente a la anarquía mercantil que debía concretarse en los marcos de un tipo de Estado al que explícitamente Marx y Engels definen como "no Estado"; esto es, una concreción y autoconfirmación del productor libre asociado, de su autoconciencia y capacidad para reclasificar la política más allá de intereses corporativos, mediante distintas fases de desarrollo,

"Tanto el capitalismo como los modelos autollamados "socialistas" -anota Gabriel Vargas Lozano- se rigieron por una racionalidad científico-técnica que tiene su origen en la concepción mecanicista y optimista de la ilustración. El debate actual ha puesto de manifiesto que existen diversos tipos de racionalidad: una racionalidad científico-técnica; una racionalidad estratégica y una racionalidad emancipatoria. Marx formuló una concepción crítica de la modernidad pero ésta no fue asumida por el colectivismo burocrático. Se trata de una racionalidad práctica que debe ser profundizada en un sentido democrático y en un sentido ecológico"<sup>16</sup>

Admitiendo que el mercado -contenido viejo que actúa en este caso como *forma-puede* y tiene que ser utilizado en la nueva "esencia" socialista (aún *informal* en tal

sentido), su talón de Aquiles radica en hacer caso omiso de las condiciones fundamentales donde éste debe actuar. ¿Cuáles serán sus nuevas leyes, papel y lugar en el sistema socioeconómico? ¿Qué contenido tendrá el mercado que lo haga adecuado al proyecto social y a la economía socialista?

La mercancía y el mercado expresan una forma de contractualidad objetivada, fetichizada. Pero por encima de ella se alza, determinándola, la contractualidad que brinda el capital, como contractualidad social, orgánica. ¿Cómo acceder a una contractualidad social íntegra que estimule el desarrollo económico sin el capital como relación de producción? Nos alejaríamos del planteamiento correcto del problema si nos limitáramos a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo. Reconocerlas es una victoria pírrica. El gran interrogante sigue siendo: ¿cómo superar el capital en su condición de relación de producción, proceso, medio y modo de producción?

Capitalismo no es sinónimo de mercado en general. Pero el mercado en el capitalismo es ante todo mercado de capitales en competencia que tratan de valorizarse. Su perspectiva no es simplemente la circulación general de mercancías. El monopolio, ya se sabe, quiebra esa competencia, y la actual fase de transnacionalización apunta hacia la globalidad regulada que conserva y acentúa la dominación. ¿Qué espacio queda, pues, a la reproducción en las condiciones del socialismo?

Lo anterior se vincula al hecho de que el mercado que necesitaría el socialismo tendría que brotar de forma adecuada a las modificaciones estructurales de este sistema, en particular las de propiedad, ya que ésta nació de manera imperfecta, inacabada, representada y, hasta cierto punto, en el sentido histórico, "fetichizada". Al no resolver esas contradicciones, las relaciones económicas surgidas en el antiguo socialismo real, condicionadas por la modalidad de socialización (jurídico-administrativa) impuesta en el curso de su desarrollo, se vieron contaminadas con relaciones de viejas formas que facilitan la consolidación del poder-función, no controlado por las bases, en la superestructura sociopolítica y administrativa.

Ello ocurre al no concertarse un proceso alternativo de socialización y cooperación real que repercuta en sus planos estructurales y funcionales, para dar cabida a categorías mercantiles dentro de una socialidad democrática nueva. El mercado necesita una centralidad: si ésta se enajena de la sociedad civil, del pueblo, sólo se encubre el totalitarismo-dominación que presupone la planificación que existía. En otras palabras: sin un micropoder real de la comunidad laboral, en primer lugar, sin una participación popular activa y resuelta en todos los espacios que le corresponden y un completamiento de la representación estatal en todas sus instancias, la reinscripción mercantil puede conducir al totalitarismo empresarial que transita hacia

una nueva división de clases.

Inscribir la salida al mercado sólo como un acto volitivo de salvaguarda de intereses sectoriales pudiera soslayar del análisis la impronta de políticas realistas -y de rectificaciones teóricas de la ilusión posmercantil- orientadas a impedir la desintegración social y el aislamiento localista estéril (el "comunismo local" a que hacían referencia Marx y Engels), a partir de una búsqueda válida de un modelo de inserción no sometida en el sistema -mundo transnacionalizado del presente.

Que la revalidación del mercado -además de cumplir su cometido económico- venga a satisfacer expectativas teóricas, ideológicas y psicológicas que recibieron ingenuas y contraproducentes respuestas durante décadas por la preceptiva posleninista, es algo que no se discute hoy. De lo que se trata es de no esgrimir la falacia que Luis Martínez de Velasco denomina "tesis del enemigo incorporado", consistente en la separación entre mercado (al que se le confiere una estricta capacidad autorreguladora) y el capitalismo (con su cadena de desequilibrios, monopolizaciones, burocratizaciones). Desde esa premisa, "todos los fracasos del modo de producción capitalista son sistemáticamente cargados a la cuenta del capitalismo como "enemigo incorporado", lo que hace que el mercado reciba una constante confirmación contrafáctica nucleada en una (imposible) experiencia de una ausencia total de mediaciones 'extrañas' al mismo"<sup>17</sup>.

Algunas interrogantes siguen siendo formuladas: ¿podrá satisfacer un mercado "no libre" las finalidades sociales, sin que esto choque, a su vez, con la "libertad" que demanda el propio mercado? ¿Cómo establecer la vinculación mutua entre mercado y plan para responder a la finalidad social? ¿No se establece con esto un círculo vicioso, donde para controlar el mercado hace falta la democracia y para ampliar la democracia es necesario darle riendas al mercado, en el sentido de que es la sociedad en su conjunto la que determina estas relaciones? ¿Qué mecanismos o formas de control se emplearán, las del mercado libre que conocemos, las de la planificación totalitaria que se critica, o serán las de un modelo de articulación más racional y razonable que aún no se ha logrado?

Lo primero que habría que cuestionarse es la noción neoliberal, ampliamente aceptada como "realidad", del "mercado libre". Esta falacia intenta pasar por alto el hecho de que, "dejando de lado los pequeños enclaves del comercio al detalle y de la artesanía, no hay, en ninguno de los países económicamente desarrollados, nada que se parezca al mercado libre (...) Se dice "mercado" (fenómeno que siempre existió allí donde el hombre intercambiaba o vendía productos y, por supuesto, también existió en los países socialistas) y se piensa (o se añade explícitamente) "mercado libre" con el funcionamiento de la supuesta "mano invisible" que lo regula todo y a la que no hay que molestar".<sup>18</sup>

La apología del "mercado libre", como única supuesta manera en que tendría que ser retomado el mercado por la alternativa socialista, decidida a superar el tipo de planificación burocrática existente en el socialismo real, escamotea intencionadamente que "el capitalismo contemporáneo, a diferencia de aquel que analizó Marx y a diferencia también de los absurdos "inventos" que el neoliberalismo trata de vender a los "pobres", no equivale al caos del mercado. Se basa en una planificación muy fina realizada por los grandes consorcios y no solamente a escala nacional, sino también internacional".<sup>19</sup>

La planificación e intervención central del grupo de países capitalistas altamente desarrollados, y de las empresas multinacionales pone de manifiesto la presencia activa de la política en los procesos económicos. Se trata de una política orientada hacia la búsqueda de ganancias y beneficios para una minoría, a costa del genocidio humano y ecológico consustancial al capitalismo depredador de nuestros días. Con qué derecho, pues, se condena como absurda y caótica la idea de otro tipo de intervención, otro tipo de planificación, otro tipo de política que ponga fin, globalmente, a la actual situación.

Es cierto que el pensamiento socialista ha llegado a una "formula de compromiso". Adam Schaff la sintetiza del modo siguiente: "... evidentemente, el mercado existirá, porque el producto social tiene que circular y porque la economía socialista será mixta (comprenderá empresas estatales y sociedades de accionistas). Pero no será un ficticio "mercado libre", sino un mercado social en el que el Estado y otras instituciones sociales desempeñarán un importante papel como controladores, planificadores y, en cierta medida también, centros de dirección. Las formas concretas que saldrán de esta fórmula general son muy difíciles de prever y tendrán que ser determinadas *hie et nunc* en cada país, tomándose en consideración sus condiciones concretas"<sup>20</sup>.

La aparente circularidad que sugieren estas interrogantes parte de una premisa que ha sido colocada de manera errónea, puesto que es cada vez más evidente que capitalismo y democracia son conceptos no intercambiables. "Es una paradoja que el pensamiento progresista, en este fin de siglo, tenga que recuperar las nociones de democracia, individuo y ciudadanía, disputándolos y debiéndolos arrebatar a los proyectos políticos del capital, que los ganaron y los convirtieron en temas nodales de su ofensiva ideológica y política".<sup>21</sup>

Estas banderas, si no se inscriben en una perspectiva de enfrentamiento a las políticas clasistas del capital, terminan por convertirse en una nueva retórica carente de significación social positiva. Lo mismo sucede con los proyectos alternativos que reformulan el modelo productivista-consumista-disipatorio con la ilusión del añadido "externo" de la equidad y el imperativo ecológico. No se trata tampoco de

sustituir ambas desviaciones con radicalismos verbales. La nueva socialidad superadora del capitalismo es cada vez más necesaria y deseable, mas no es un estado que se "implanta", sino un proceso que avanza pese a las falacias apologéticas del sistema.

"No habrá sociedad autogestionaria -señala Carlos Mendoza- si no cambia cualitativamente el carácter del poder en la sociedad en su conjunto, pero dialécticamente, esto sólo sucederá si se desarrollan células autogestionarias dentro del propio capitalismo, que eduquen y entrenen a los "productores directos" a la autogestión de la sociedad y les permitan ganar espacio de poder dentro del sistema, al tiempo que la organización y coordinación política conscientes a nivel nacional e internacional son también indispensables para darle contenido revolucionario a dicho aspecto de la lucha de clases y a los tan importantes y tan vinculados como lo son las luchas democráticas y antimonopolistas entre tantas otras ".<sup>22</sup>

La presentación dicotómica de las categorías "capitalismo" y "socialismo", "socialismo" y "mercado", "plan" y "mercado" empobrece el espectro teórico y práctico de alternativas intermedias, formas transicionales ajustadas a una u otra época o coyuntura, cuya riqueza es del todo imposible de fijar de antemano. "En ninguna parte del mundo -expresó Lenin- existe capitalismo puro que se transforma en socialismo puro".<sup>23</sup> "No sabemos ni podemos saber -insiste- cuántas etapas de transición habrá que atravesar aún antes de llegar al socialismo".<sup>24</sup>

No se puede obviar, por otra parte, la pluralidad y singularidad que manifiestan esas combinaciones -desde la NEP hasta las actuales variantes asiáticas de economía socialista de mercado y la particularidad cubana-, las que no siempre han dependido y dependen del proyecto voluntario de los ejecutores sino que están dictadas, aunque fatalmente, por los procesos hegemónicos de internacionalización, así como por elementos estructurales propios y otros que van desde aspectos geopolíticos hasta sociopsicológicos.

## **LA ESTRATEGIA DE ORDEN CUBANA, LA 'TRIBAUZACIOI' DE LA POLITICA MUNDIAL DE AMERICA LATINA**

La especulación posmercantil, al menos en el futuro previsible, es una espada de Damocles para la viabilidad de la alternativa socialista. Revolución por el socialismo con mercado es una realidad a asumir en el terreno práctico, de manera diáfana y no vergonzante, pero en modo alguno acrítica. El debate teórico y axiológico, lejos de estar dirimido, recién comienza en este punto.

La demonización doctrinaria del mercado en general, y la estadalatría "negativa" que la complementa, son hoy un contrasentido para la teoría socialista. Todo parece

indicar que "no conduce muy lejos una discusión de las alternativas al presente esquema de desarrollo, que tome como punto de partida y de referencia el mercado o el Estado. Estado y mercado son ingredientes al mismo tiempo que espacios de desenvolvimiento de cualquier estrategia de desarrollo"<sup>25</sup>

El fracaso en el socialismo real de la acción racionalmente orientada en términos de programa político, de modelo de estatalidad se convierte en una presunta prueba "fáctica" de la utopía neoliberal, para la cual "la única política posible... es una 'negativa'; i.e., una acción que se oponga a toda voluntad de acción. La voluntad debe abstenerse de intervenir en cualquier dirección, para permitir el juego natural de las regularidades automáticas del mercado. Se define también -por oposición- al enemigo político: será todo aquel que sostenga la viabilidad y/o necesidad de una política 'positiva', i.e., la pertinencia de la intervención de la voluntad humana en y sobre tales regularidades naturales. Esta clase de política, así como sus eventuales sostenedores, serán calificados de utópicos; y el único resultado posible de la intervención anti-natural será la producción del caos (concepto límite negativo)".<sup>26</sup>

El redimensionamiento teórico de la política, más allá de los marcos operacionales fijados por la moderna teoría de la gobernabilidad, deviene tarea medular del pensamiento socialista de nuestros días. Dilucidar los caminos que conduzcan hacia una "política socializada" y una "economía politizada" constituye el reto de mayor trascendencia para dicho pensamiento. Esto es, una generalización política no abstracta ni enajenada de la sociedad, y una intervención política en la economía no externa, formal ni burocratizada.

En el caso particular de la reforma cubana se hace doblemente necesario el mantenimiento de una "estrategia de orden", una voluntad estatal. Tanto por las razones antes apuntadas, como por la necesidad de salvaguardar los intereses populares representados en el Estado-nación, en un contexto de antagonismo externo que aún amenaza la soberanía del país y distorsiona el curso espontáneo de su desarrollo.

El avance de la reestructuración económica está estrechamente vinculado a la redefinición de las funciones del Estado. Este seguirá configurando una estructura institucional que presupone la solidaridad y la justicia y velará porque no se produzca una segmentación social excluyente, Pero su función ya no podrá identificarse con la de un megaEstado paternal-protector, para lo cual redistribuirá recursos, garantizara compensaciones y condiciones suficientes para un ejercicio más pleno de la ciudadanía, en el que cada individuo asuma sus responsabilidades, se haga cargo de sus propias decisiones y de la elección de su vida, sin delegarlas ni exigir las del aparato estatal.

"El sistema político cubano -describe Haroldo Dilla- debe asumir el mercado

como un componente imprescindible de su construcción democrática. Pero al mismo tiempo tiene que evitar que el mercado devenga principio organizacional de la sociedad y la política, y que sus efectos polarizadores destruyan ese otro componente básico de la democracia cubana que a sido la evitación del flagelo de la pobreza y de las grandes desigualdades y privilegios sociales. Se trataría de un modelo económico con un funcionamiento regulado del mercado, no solo por un Estado responsable y capaz, sino también por la acción solidaria de los grupos sociales".<sup>27</sup>

La necesidad de abrir nuevos espacios al mercado, como premisa de la reestructuración de la economía cubana, no implica preterir la búsqueda e implementación de nuevas formas de regulación por parte del Estado. Se abren también otros desafíos: hallar fórmulas nuevas de socialización de la producción y la política, modos incluso aún no experimentados de autogestión, cooperación, democracia económica y control popular y ciudadano en la nueva fase de "otredad" mercantil.

El conocimiento de las modernas técnicas del mercado y organización empresarial y productiva es parte de la búsqueda de un saber que de respuesta ij las dinámicas propias de la reinserción económica con el mundo capitalista y las modificaciones en el mecanismo funcional del sistema económico interno. El auge del "mercadeo", no obstante, genera en algunas personas la ilusión de poder prescindir de los ámbitos cosmovisivos de la teoría general, y de las investigaciones fundamentales de las ciencias. En el mejor de los casos, se muestran preferencias por las llamadas teorías de "alcance medio", menos afectadas, según tales criterios, por la "especulación".

Criticar los usos especulativos de la razón teórica, no equivale a subvalorar la permanente necesidad de avanzar en la construcción de la teoría en todas las esferas cognoscitivas. Un alerta en tal sentido formula Sergio Bagú, al destacar franjas olvidadas del conocimiento ante la voraz asimilación de las nuevas tecnologías impulsada por los procesos de modernización en Latinoamérica:

"La ciencia básica es la búsqueda de algo cuya aplicación práctica se ignora, pero que se supone corresponde a ese tipo de conocimientos que se transforma en el punto de partida de todos los otros tipos de conocimiento, así como de la aplicación práctica del saber. Las ciencias sociales inquieran sobre la naturaleza de las sociedades humanas y de sus dinámicas. Ni las ciencias básicas, ni las ciencias sociales, pueden, en un primer estadio de su desarrollo, aportar nuevos productos comercializables, pero no existe tecnología de la producción en las sociedades modernas que pueda responder a necesidades nuevas si no se apoya en la ciencia básica y se inserta en el vasto contexto relacional que estudian las ciencias sociales.

El abandono de la ciencia básica en favor de la tecnología y la desaparición de las ciencias sociales en favor de la mercadotecnia son dos fases de un mismo suicidio cultural!"<sup>28</sup>

El boom académico en tomo a la sociedad civil ha dejado a la saga la investigación de las alternativas estatales -existentes y proyectadas- que intentan enfrentar (sin aislacionismos estériles) los efectos de la división internacional del trabajo generada por la globalización de la economía mundial y la "tribalización" de la política que la acompaña. Dichas alternativas no pueden fundarse, sin embargo, en una "metafísica del orden", aunque como Estado sufran el impacto de las tendencias económicas y políticas de la contemporaneidad. La legitimidad de ese orden, planteado como duración imposible de acotar, no debe ser conceptualizado como fin en si mismo, sino como desarrollo institucional pleno abierto a una progresiva socialización del poder y una apropiación por las masas de la política.

Democracia política y socialismo no son antípodas ni sucesivos, y mucho menos excluyentes. Por el contrario, la democracia adquiere un contenido verdaderamente social con la redefinición de la política planteada por el avance hacia el socialismo; se anula la separación entre instituciones y masas y la organización del Estado privilegia las asambleas por encima de las burocracias y las tecnocracias. De otra manera: al menos teóricamente, el formalismo de la democracia política capitalista (asumiendo al democratismo político liberal como conquista histórica de los pueblos impuesta al elitismo originario del liberalismo)<sup>29</sup> se llena de contenido real.

La tradición democrática progresista no es, precisamente, la que está subsumida en la institucionalidad hoy hegemónica. "Que hoy se hable de la hegemonía global del liberalismo o del liberalismo como gran 'vencedor histórico' no traduce otra cosa que la instalación de los modelos duros de la hegemonía capitalista al resultar disonantes e incosteables las expectativas sociales históricas alentadas justamente por el liberalismo racionalista antes y después de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con la lógica liberal general, ello no impone romper abiertamente con las nociones de los derechos humanos, los derechos sociales o la misma democracia sobrecargada de expectativas; al contrario, todos ellos se encienden, corrigen e instrumentan, bajo las nuevas condiciones del mercado, aun liberalismo preparado para manipularlos y depurarlos mediante las vías 'posmodernas', 'posestatales', 'posnacionales' y 'posdemocráticas'".<sup>30</sup>

De lo que se trata, para esa *otra* democracia, es de una superación histórica real, no declarativa, del liberalismo; esto es de un "rodeo" sociopolítico que a la postre no satisfaga las expectativas democráticas superadoras. La historia reciente muestra cómo terminaron esos ensayos (por muy legítimos que resultaran en sus inicios): con la vuelta al más ramplón consumo "simbólico" liberal.

No cóndilo f:ujy lejos una lectura de la recomposición socialista de la política que oponga la representación y la participación como formas excluyentes. La representación y la delegación son necesarias ante la no factibiüdad de que todos ejerzan directamente el poder. Construir formas de representación controladas desde las bases y ampliar la dimensión participatoria no constituye un modelo de imposibilidad histórica. La crisis de la democracia representativa no implica necesariamente preterir el concepto de representación.

La aspiración a que el Estado sea reabsorvido por la sociedad -concepto límite positivo de toda alternativa socialista desde la Comuna de París y fundamento básico de la construcción teórica de la lucha emancipatoria-, no puede sustituir el hecho cierto de que el Estado alternativo aparece como organización general de la propia sociedad, como *mediación política* necesaria. Al criticar la restauración estalinista de la forma de Estado adoptada en el socialismo real hay que tomar en consideración que las ideas originales de la democracia directa, y del no Estado, se enfrentaron a la complejización de las sociedades contemporáneas. La estadolatría negativa, el "gobierno de los funcionarios" reflejó también las necesidades insatisfechas de una mediación política *no hallada*, cuyo espacio de poder fue detentado por la deformación estamentaria conocida de dicho sistema político.

Precisamente, el déficit principal de la teoría política socialista se ha evidenciado mediante latensiónentreel idealde la democracia directay lanecesidadde descubrir en la practica las formas políticas concretas que den vida efectiva a las instituciones y los procedimientos de la política socialista, asumidos sin falsas ilusiones de "transitoriedad" o "provisionalidad".

En esto reside, en gran medida, la fuerza relativa del liberalismo político, el cual ha podido sostener -no sólo mediante la coerción, sino por la reproducción de un consenso que involucraa los propios sujetos excluidos de la democracia- una forma política que satisface *representativamente* el poder de los núcleos clasistas dominantes. No ha sucedido lo mismo con la representación y el ejercicio del poder de las clases subalternas en las experiencias socialistas del Este. Parece que todavía, como en tiempos de Marx, "tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformaran completamente las circunstancias y los hombres".<sup>31</sup>

Los nuevos conceptos de competitividad, flexibilización y productividad inherentes a la modernización de la economía cubana tendrán que estar acompañados de una constante obra de reforma moral e intelectual de la sociedad. Todas las necesidades que plantea la reinscripción mercantil no tienen que ser apologetizadas como virtudes en sí mismas. Tampoco rechazadas a nombre de una eticidad abstracta,<sup>32</sup>sino, para decirlo de alguna manera, "domesticadas", reguladas por el

Estado y la sociedad en su conjunto. La lógica del mercado presenta no pocos obstáculos a la teoría emancipatoria: asumirla presupone encontrar los modos idóneos de encauzar la voluntad humana, social que delimite su entorno, para que la equidad posible, la justicia y la convivencia humana no se devalúen como supuestas "expectativas irracionales". Como la experiencia confirma, hasta el presente esos modos existen más como estructura prepositiva, como deseabilidad, que como realidad latente.

En consecuencia, la reforma económica comporta una significativa dimensión ideológica (no una ideologización impostada, externa, que marche a contrapelo de la vida), la cual tiene que ser estimada y consensuada de manera diáfana a escala de toda la sociedad, por cuanto atañe a sus intereses más cardinales. La pluralidad de intereses y aspiraciones genera actitudes y valoraciones diversas en este proceso. Ello manifiesta la necesidad de avanzar en la creación de sucesivos consensos, lo que no excluye la presencia puntual de la coerción estatal, allí donde peligren los intereses generales de la sociedad representados en el Estado.

La redefinición ideológica a que aludimos difiere de la que se parapeta tras la teoría económica técnica en las reformas del neoliberalismo. Adam Przeworski y Michael Vallerstein anotaban que desde los años 70, la ofensiva conservadora se encubre con la presunta infalibilidad de las teorías técnicas: el 'monetarismo', 'la nouvelle économie', y las 'expectativas racionales' son propuestos como razones científicas de por qué todos estarían mejor si el Estado se retira de la economía y si deja que los capitalistas acumulen sin consideraciones de distribución".<sup>33</sup>

Las versiones actuales del keynesianismo -con todo el consenso que le aporta el imaginario social nostálgico del Estado benefactor- deben ser conceptuadas no como estrategias superadoras de la presente situación, sino como fórmulas de hegemonía sustitutiva a la que tienden cada vez más los profetas conversos de la "retirada estatal". Sin embaigo, su factibilidad como política económica posneoliberal no depende tanto de la coherencia teórica de su discurso, como del sistema de coordenadas que, al menos en lo inmediato, dificulta su implementación. Así, el planteo de la industrialización apenas logra configurarse como promesa, puesto que "no parece que el capital tienda a invertirse en sectores productivos, sino financieros (hasta la 'criminalización del capital', los 'capitales sucios': narcotráfico, prostitución, corrupción, etc., 'capitalismo de casino') dice Dahrendorf".<sup>34</sup>

"Las exigencias de gestión de la crisis -apunta Samir Amin- están en el origen de la 'financierización' del sistema. La protección prioritaria de la rentabilidad de las colocaciones financieras, aún en detrimento de las inversiones productivas, agrava la desigualdad en la distribución de los ingresos en las escalas nacionales y mundial, y cierra una espiral de estagnación quedificulta la salidade lacrisis. Esta implicaría,

por el contrario, la modificación de las reglas sociales que ordenan la distribución del ingreso, el consumo, las decisiones de inversión, la gestión financiera, es decir, un proyecto social distinto al que prevalece actualmente".<sup>35</sup>

Edgardo Logiudice llama la atención sobre los efectos de la revolución productiva generada en las últimas décadas, lo que implica el tránsito de una forma integrativa de producir a otra excluyente. Si en la primera el producto recibía su mayor contenido con la incorporación de fuerza laboral, en forma de energía humana física, hoy este contenido lo incorpora cada vez más de la información y la inteligencia.<sup>36</sup> La tecnología actual en manos de las empresas transnacionales opera sobre un marco cada vez más estrecho, indiferente a las desigualdades crecientes, la pobreza estructural y la destrucción ecológica. La globalización avanza unida a la expulsión de grandes masas humanas de la producción, del mercado y de la política. De esta manera la ciudadanía deviene para millones de hombres y mujeres imaginario inercial de un status que ya no refleja nexos reales.<sup>37</sup>

Para esta sociedad "dual" se ha creado la "utopía del realismo", que presenta dicha variante de mundialización del mercado como "el único horizonte posible y la expresión más acabada del sentido común".<sup>38</sup> Una cadena de eufemismos posmodernos se esfuerza por diluir la dureza creciente de las desigualdades. Así, "es más atractivo hablar de la diversidad que del mercado, del poliformismo cultural que de la competencia individual, del deseo que de la maximización de ganancias, del juego que del conflicto, de la creatividad personal que del uso privado del excedente económico, de la comunicación e interacción universales que de las estrategias de las empresas transnacionales para promover sus productos y sus servicios".<sup>39</sup>

Urge, en consecuencia, desmistificar la ideología de la mundialización-moderización que encubre los dictados de la división internacional del trabajo. Mas no desde una mística de lo alternativo como desconexión y accidente del proceso social. La búsqueda de presuntos "islotos" desprendidos del continente de la propiedad privada sólo muestra la incapacidad para enfrentar el verdadero problema de cómo, con qué y mediante cuáles vías y formas podrá ser superado realmente el tipo de proceso civilizatorio que rectorea el capital. Ya Marx, al criticar el utopismo comunista, objetaba la búsqueda febril de "una prueba *histórica* -una prueba en el reino de lo *existente*- entre fenómenos históricos dispersos opuestos a la propiedad privada, desglosando fases aisladas del proceso histórico y concentrando la atención en ellos como prueba de su linaje histórico".<sup>40</sup>

Samir Amin coloca el problema en los siguientes términos:

"Si bien el mundo no puede ser administrado como un 'mercado mundial', el hecho que la mundialización representa, tampoco puede ser rechazado o negado.

Nunca es posible 'remontar hacia atrás' el curso de la historia. Volver a los modelos de expansión de la posguerra implicaría insostenibles regresiones económicas y de otro tipo. Por eso las ideologías de retomo al pasado que niegan el carácter irreversible de la evolución recorrida están llamadas necesariamente a funcionar como fascismos, es decir a someterse de hecho a las exigencias de las nuevas condiciones impuestas por la mundialización al tiempo que pretenden liberarse de ellas. Están fundadas sobre el engaño y la mentira y por eso solamente pueden funcionar mediante la negación de la democracia".<sup>41</sup>

Señalamos a inicios de este trabajo la inconveniencia de reflexionar *aposteriori* sobre los cambios económicos acaecidos en Cuba. El déficit teórico sobre las alternativas reales a elegir crea condiciones para que, en el mejor de los casos la practica sea exaltada como teoría. Mas este espacio bien pronto sería ocupado por la añoranza del pasado reciente y la ilusión de falsas expectativas de regresión a un estado de cosas imposible de restituir en la perspectiva histórica. Es preciso entender que no se producirá una "hora cero" que marque la vuelta a formas organizacionales de conducción de la economía y la sociedad que, más allá de la impronta de la coyuntura epocal, han mostrado su inoperancia como principios superadores del capitalismo.

La misma lógica puede extenderse al curso de lo que denominamos estrategia de orden cubana, entendida como modalidad y dinámica político-institucional de la sociedad, abocada hoy a la creación de un nuevo consenso como imperativo de las transformaciones económicas ocurridas. En este tema, la parálisis del pensamiento creativo no es, sin embargo, fruto exclusivo de una propensión dogmático-idealizadora, sino de la aceptación tácita de que no existen alternativas democráticas que puedan trascender el formalismo representativo del Estado capitalista. A esta hipótesis se unen los supuestos dictados de lageopolíticay el dogmatismode nuevo cuño que considera a la democracia liberal único paradigma "técnico" de democratización.

Una de las formas más eficaces de enfrentar ese reduccionismo radica en el constante esfuerzo por repensar la estrategia de orden cubana en función del despliegue ininterrumpido de su capacidad democrática alternativa, tanto a los esquemas de la democracia liberal, como al tipo de estatalidad conformada en el socialismo histórico. En lo sucesivo se impone no sólo el perfeccionamiento de la representación y la participación sino la búsqueda de nuevas formas de representar e interesar como vía para la renovación progresiva del consenso, en correspondencia con la pluralidad del sujeto que sustenta la opción patriótica y socialista.

La sociedad cubana asume retos aún no valorados en toda su dimensión. La crisis a puesto en evidencia sus nuevas oportunidades históricas. Dos hechos,

entrelazados, lo confirman, la viabilidad de la nueva opción económica diseñada y ejecutada en los '90' y la voluntad manifiesta de una reconstrucción socialista de la política, la cual supone, en primer lugar, el fortalecimiento de las instituciones surgidas de la propia experiencia revolucionaria, ajustadas a las sustantivas modificaciones que corresponden a una complejización de la sociedad que las generó.<sup>42</sup> La efectiva socialización del poder deviene, así, el marco más sólido y permanente desde el cual puedan ser fijados los límites sociales y ecológicos del mercado en el futuro inmediato.

Esta experiencia transita en medio de "distorsionadores" externos que limitan y entorpecen su despliegue a ritmos más acelerados. No solo aquellos que están asociados a la globalización económica y que frenan la dinámica de los procesos anticapitalistas locales, sino en primer lugar, la política agresiva y el bloqueo de los Estados Unidos al país. Frente a estos dictados hegemónicos-manipuladores no existe mejor antídoto que continuar abriendo cause a la sociedad civil popular, a su protagonismo efectivo. Ello supone no dar por inamovible el sistema instituido de valores políticos que regulan la socialidad existente, salvo aquellos contenidos que definen las conquistas históricas nacional-populares y que se enfrentan a las estrategias de orden regresivas.

El reto mayor, en una perspectiva de avance hacia el socialismo, es la activación del libre movimiento de la sociedad, la sostenida devolución al organismo social de todas las fuerzas absorbidas tradicionalmente por el Estado. Más éste no es un acto contractual, ni comporta un antiestatismo pedestre: es un proceso derivado de la constante socialización de la actividad humana en todas las esferas, de la cotidianidad de la política. El Estado-nación continuará, durante un tiempo histórico imposible de predecir, cumpliendo funciones intransferibles, mientras impere la mundialización hegemónica por el capital y no accedamos a un nuevo internacionalismo de los pueblos.

Plantearse ese proceso desde las potencialidades de una alternativa antisistema como la de Cuba, obliga a resolver simultáneamente contradicciones que le son impuestas al Estado y al pueblo cubano desde el exterior, y, en primer orden, aquellas que amenazan directamente la seguridad nacional. Una vez que la política ante-diluviana de los Estados Unidos sea derrotada, los desafíos de la Revolución Cubana se harán más transparentes en relación con las tendencias transnacionales dispuestas a absorber las resistencias locales a sus dictados. La magnitud de la crisis mundial, la naturaleza del nuevo capitalismo muestran con toda fuerza que las soluciones serán cada vez más globales, pero mediante la articulación de todos los sujetos interesados en afirmar un nuevo modelo de bienestar, en cuyo centro no esté el consumo impositivo y depredador, sino la convivencia desenajenada del hombre

con el hombre y del hombre con la naturaleza.

Un solo paradigma de modernización avanza sobre América Latina. Sus fundamentos se distancian de la modernidad liberadora: asumen la servidumbre "posmoderna". Emerge, con desnudez, el modelo real que pretende ser "exportado": sometimiento a las normas de las instituciones económicas transnacionales, privatización de la política, sacralización del dinero, desintegración social, democracia elitista, ciudadanía de baja intensidad, apatía y clientelismo de subsistencia en los eventos eleccionarios. ¿Acaso no son estas razones suficientes para que los cubanos se empecinen en la búsqueda de una *otredad* dignificadora del ser humano?

*Noviembre de 1995 -Marzo de 1996.*

## NOTAS Y REFERENCIAS

- \* Este ensayo contextualiza una investigación teórica general culminada recientemente: "La alternativa inconclusa: El socialismo en las redes de la modernidad" (Fondo Instituto de Filosofía). El autor no es economista, ni pretende serlo. A su turno, el lector reconocerá una mirada filosófica, sociológica o política sobre las transformaciones económicas referidas.
- <sup>1</sup> Pedro Monreal y Manuel Rúa del Llano, "Apertura y reforma de la economía cubana: las transformaciones institucionales (1990-1993)", **Cuadernos de Nuestra América**, La Habana, 11 (21), enero-junio, 1994: 160.  
Numerosos trabajos de economistas cubanos llenan en parte este vacío en los últimos años. No discutido lo suficiente, dado su impacto en medios académicos y públicos, ha sido el libro **Cuba, la restructuración de la economía. Una propuesta para el debate** (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1995). Sus autores (Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González) tienen el mérito, más allá de cualesquiera sean las consideraciones críticas especializadas, de haber adelantado un conjunto de estudios y reflexiones sobre el curso de la reforma económica en la Isla, en momentos en que los cambios producidos apenas permiten colocar en **teíTeno** teórico el vertiginoso movimiento de la realidad.
- <sup>2</sup> Utilizamos el término para designar aquella actitud que confunde la teorización sobre el socialismo con su formalización empobrecida. Durante buena parte de su desarrollo, en el marxismo posleninista domina una preceptiva que incluye definiciones "congeladas" de socialismo, construidas sobre la base de la yuxtaposición de algunos rasgos empíricos de experiencias particulares. Parafraseando a Marx, lo concreto-sensible fue elevado directamente al plano de lo concreto-pensado sin depurar lo específico. Lenin, como se sabe, se opuso a esa propensión apriorística cuando lo conminaron a dar una definición lapidaria del

socialismo: "... No podemos dar una definición del socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance sus formas definitivas, no lo sabemos, no podemos decirlo. Decir que la era de la revolución social ha comenzado, que hemos hecho tal y cual cosa y nos proponemos hacer tal otra (...) Pero en cuanto a cómo será el socialismo en su forma definitiva, eso ahora no lo sabemos". (Obras completas, Moscú: Editorial Progreso, 1986: 69-70)

<sup>1</sup> La crítica al igualitarismo puede hacerse desde distintas ópticas. En ocasiones esconde intereses que en modo alguno pueden conformar un consenso para su superación. En la experiencia del socialismo real tras esta crítica se camuflaba la creación de falsos feudos, cuyos poseedores explotaban (en su connotación más general), por delegación, los derechos del Estado, el excedente y los servicios o parte de ellos. Si bien no existía judicialmente ni capitalización ni herencia, y era restringido hasta cierto punto el atesoramiento, no ocurría lo mismo con el disfrute. Este disfrute es lo que coloca Marx en primer lugar en las sociedades satrapas, el cual conduce más tarde o más temprano a sociedades de clase de una forma muy original.

La crítica neoliberal del igualitarismo, por otra parte, pretende una justificación "natural" de la pobreza. Resurgen las teorías genéticas sobre la desigualdad, como polarización "necesaria y conveniente", del individualismo competitivo. Sin embargo, la propaganda se encarga cínicamente de presentar este estado de cosas como efecto "transitorio" de la modernización y el ajuste.

<sup>4</sup> "Los cambios estructurales y funcionales que vienen ocurriendo en Cuba desde 1990, pero más concretamente hacia finales de 1993 -aunque algunos se iniciaron prácticamente en 1988- en distintos campos de la economía nacional son consustanciales a una reforma económica. No importa ahora si ha sido formulado o no un programa integral de los cambios o que muchos de ellos hayan emergido como respuesta pragmática frente a la profundización de la crisis económica y a la necesidad de contramedidas tendientes a enfrentarla" (Ramón Sánchez Noda, Nelson Labrada Fernández y Víctor Figueroa Aibelo, *El sector mixto en la reforma económica cubana*, La Habana: Editorial Félix Varela, 1995:21)

<sup>5</sup> Las relaciones entre realidad y teoría estarán siempre marcadas por la conflictividad. La acción política sobre esa realidad y la reflexión teórica poseen sus propias formas y objetivos, aunque converjan en función de intereses comunes. En ocasiones, las tensiones que se dieron entre ambas puso de moda la estéril contraposición entre "oficialismo" y "no oficialismo", cuando de lo que se trata es de asumir de manera no vergonzante dos momentos: el compromiso ético que supone la asunción de los intereses nacionales y la indagación seria, pro finida y audaz de las contradicciones reales. Ninguna coyuntura puede ser esgrimida para inhibir ese segundo momento de creación "conflictiva". Ninguna pasión intelectual es tal si le es ajena la ética en su ejercicio estimativo. No existen ciencias sociales al margen de los intereses humanos. La politización vulgar de los debates ideológicos y la pretendida neutralidad axiológica en los estudios sociales son, a su turno, dos actitudes improductivas en las discusiones de esta naturaleza.

<sup>6</sup> Pedro Monreal y Manuel Rúa del Llano, Ob. cit.: 159-160.

<sup>7</sup> Ramón Sánchez Noda, Nelson Labrada Fernández y Víctor Figueroa Aibelo, Ob. cit.: 26.

- <sup>8</sup> Rafael Hernández, "La otra muerte del dogma". **La Gaceta de Cuba**, La Habana, 5,1994: 17
- <sup>9</sup> Carlos Marx, "Carta al director de **El Memorial de la Patria**", **Carlos Marx y Federico Engels. Correspondencia**, La Habana: Editora Política, 1988: 392
- <sup>10</sup> Jaime Osorio, **Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana**, México: Triana Editores, 1995: 22
- <sup>11</sup> Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, Ob. cit.: 14  
La afirmación es polémica. Suponiendo que el socialismo hubiera triunfado en los países capitalistas desarrollados, no resulta probable que la producción mercantil se eliminara con el acto de la expropiación de la propiedad privada. Cabría esperar (hipotéticamente) que la solución a dicha contradicción surgiera espontáneamente en la práctica, como sucedió con la transformación de la renta al aparecer la propiedad moderna de la tierra, hecho que Marx tan solo capta, a diferencia de Smith y Ricardo. Si colocamos el orden posmercantil como concepto límite positivo, el problema reviste mayor complejidad: el desafío es aplicar y descubrir algo que no está aún en la realidad, al menos conocida. La superación de esta contradicción sería un resultado valioso en el sentido teórico, como premisa de una nueva contractualidad desconocida. La mera extensión de las leyes del mercado al socialismo muestra, hasta el momento, los límites teóricos y prácticos que aún marcan el proceso de emancipación humana.
- <sup>12</sup> Luis Martínez de Velasco, "Socialismo y mercado", **Papeles de la FIM**, 1,1993: 125
- <sup>13</sup> Ibidem: 126
- <sup>M</sup> Ibidem.
- <sup>13</sup> Ibidem
- <sup>16</sup> Gabriel Vargas Lozano, **Más allá del derrumbe**, México: Siglo XXI Editores, 1994: 143-144
- <sup>17</sup> Luis Martínez de Velasco, Ob. cit.: 123.
- <sup>18</sup> Adam SchatY, ¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?, Buenos Aires: Tesis 11 Grupo Editor, 1995: 70-71.
- <sup>"</sup> Ibidem: 73
- <sup>20</sup> Ibidem: 72-73
- <sup>21</sup> Jaime Osorio, "Neoliberalismo y globalización: Notas para una demarcación de fronteras", Ponencia presentada en el Taller "Alternativas de izquierda al neoliberalismo", La Habana,

- 12-14 de febrero de 1996.
- <sup>22</sup> Carlos Mendoza, *Los límites teórico del capitalismo y la sociedad autogestionaria*, Buenos Aires: Cuadernos de Tesis 11 Grupo Editor, 1994: 35-36.
- <sup>23</sup> V. I. Lenin, "Discurso acerca de la actitud hacia el Gobierno Provisional", *Obras escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, 12: 169.
- <sup>24</sup> V. I. Lenin, "VII Congreso extraordinario del PC (b) de Rusia", *Obras Escogidas*, Ed. cit., t. 2: 634.
- <sup>25</sup> Carlos M. Vilas, "Estado y mercado después de la crisis", *Nueva Sociedad*, Caracas, 133, septiembre-octubre, 1994: 134.
- <sup>26</sup> Eduardo Piazza. "Razón, voluntad, Dios. Sobre ciertos dilemas de la ilustración", Ponencia presentada en el V Simposio sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas, enero, 1996: 7-8.
- <sup>27</sup> Haroldo Dilla. "Cuba: ¿Cual es la democracia deseable?", *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, La Habana: Ediciones CEA, 1995: 185.
- <sup>28</sup> Sergio Bagú, "América Latina: Esbozo de defensa de los sustancial", *Dialéctica*, México, 22, primavera de 1992: 27-28.
- <sup>29</sup> "El Estado liberal, que a mediados del siglo XIX estableció en Inglaterra las libertades políticas indispensables para el desarrollo del capitalismo, no era democrático: no hacia extensible la libertad política a la masadel pueblo. Cuando más adelante lo hizo, esto empezó a limitar la libertad de mercado. Mientras mayor se hacia la libertad política, se tomaba menor la libertad económica. Comoquiera que sea, la correlación histórica no demuestra que el capitalismo constituya una condición indispensable para la libertad política" (C. B. Macpherson, "Elegant Tombstones: Note on Friedinan's Freedom", *Democratic Theory. Enssays* ;n Retrieval, Oxford, 1973: 148.
- <sup>30</sup> José Luis Orosco, *Sobre el orden liberal del mundo*, México: CentroCoordinatory Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1995: 10.
- <sup>31</sup> Carlos Marx, "La guerra civil en Francia", *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1973, t. 2: 237.
- <sup>32</sup> Cf. José Ramón Fabelo Corso, "Valores yjuventud en la Cuba de los noventa", Intervención en la Audiencia Pública sobre formación de valores en las nuevas generaciones de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana, 24 de abril de 1995.
- <sup>33</sup> Adam Prezeworsky y Michael Vallerstein, "Qué está enjuego en las actuales controversias en macroeconomía", *Los nuevos procesos socialesy la teoría política contemporánea*, M, México: Siglo XXI Editores, 1986: 41,1995, (libro inédito).

- <sup>34</sup> Edgardo Logiudice, *Metamorfosis de la Fe. Notas sobre democracia representativa*, Buenos Aires, 1995, (libro inédito).
- <sup>35</sup> Samir Amin, "El desafío de la mundialización", *Actuel Marx*, Montevideo: Ediciones de la Casa Bertolt Brecht, 1995: 15.
- <sup>36</sup> Edgardo Logiudice, *Ob. cit.*
- <sup>37</sup> En el texto citado Logiudice señala: "El proceso de exclusión social parece irreversible. Hay una sociedad de número clausus, cada vez más cerrada y blindada, aunque "satisfecha" y otra abierta a recibir cada vez más número, de crecimiento demográfico sostenido y, a la vez, de mayor mortalidad: funciona como un agujero negro social".
- <sup>38</sup> Eduardo L'iazza, *Ob. cit.*: 6.
- <sup>39</sup> Citado por José Rivero H., *Educación de adultos en América Latina. Desafíos de la equidad y la modernización*, Lima: Tareas, 1993. 112.
- <sup>40</sup> Carlos Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1977: 107-108.
- <sup>41</sup> Samir Amin, *Ob. cit.*: 16.
- <sup>42</sup> Cf. Miguel Liinia David, "Modo de participación y restructuración en Cuba", noviembre 1995, Fondo Instituto de Filosofía.

# INDICE

	pág-
Prólogo.....	3
Nuevo mapa cognitivo.....	11
Remake necesario: socialismo y mercado.....	16
La estrategia de orden cubana, la "tribalización" de la política mundial de América latina.....	21
Notas y referencias.....	30

Se terminó de imprimir en Coop. de Trabajo para la Comunicación Social  
"Tajhuena" Limitada, en enero de 1997. Buenos Aires



# Los Libros de Tesis 11

**DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO.**

Cartas Astciffici

**NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES.** Selección de Testimonios.

**ACCION PSICOLOGICA, PRAXIS POLITICA Y MENEMISMO.**

Francisco Linares.

**GRAMSCI.** Escritos periodísticos del O'rdine Nuovo.

**URSS/CEI ¿HACIA DONDE?.** Atilio Botón - Gervasio Paz - Isidoro Gilbert  
León Rozichtner.

**LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO.** Mauricio Balestra.

**LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO.** Carlos Mendoza.

**LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS.**

**CHINA. EL IDIOGRAMA SOCIALISTA.** Norberto Vilar.

**FTEPENSANDO EL SOCIALISMO.** Jorge Bergstein.



I U v ^ M

¿IMwUo

**REVISTA BIMESTRAL**

**Reflexión creativa • Plural • Búsqueda • Artículos que brindan las más diversas opiniones de América Latina y el mundo.**

**SUSCRIPCION ANUAL (6 números) \$ 30.-**

En los kioscos de la Capital - Gran Buenos Aires y el Interior del país.



Av. de Mayo 1370 - Piso'14 - Oficinas 355/56 - C.P. 1362  
Buenos Aires - ARGENTINA.

] ]

**E**

l trabajo de GILBERTO VALDES GUTIERREZ, Jefe del Grupo "América Latina: Filosofía Social y Axiología", del Instituto de Filosofía de La Habana, República de Cuba, está dedicado a los nuevos problemas que plantea -dentro de la realidad de un nuevo contexto mundial- el avance hacia las transformaciones que Cuba necesita para que la permanencia tenaz **de una perspectiva socialista**; se conjugue por un lado con la **ruptura de dogmas paralizantes**; y, por el otro, con los resguardos capaces de preservar a la vez al pueblo cubano tanto de los **riesgos del estatismo verticalizado** que constituyó una de las causas del naufragio del llamado "socialismo real", como de la **tiranización monopolista enmascarada**

**tras la apología** del "mercado libre" bajo el denominado "modelo neoliberal" capitalista. El autor, no describe el actual proceso de reformas cubanas **como un retroceso**, sino como un "modelo funcional de la economía", **"que abre cauce a las constreñidas fuerzas productivas**, impulsa la descentralización empresarial y local, facilita la entrada de capital foráneo en marcos crecientes de apertura y sujeto a distintos tipos de asociación, avanza hacia la flexibilización de criterios en torno a la propiedad, sustituye el asistencialismo paternalista de estado, procurando afectar en el menor grado posible la protección social, crea condiciones aceleradas para la superación del igualitarismo improductivo".

La audacia necesaria para la creatividad ante las "condiciones críticas excepcionales" de Cuba, tuvo que vencer el **"lastre de actitudes inerciales, prejuicios ideológicos, rechazos apriorísticos y temores ante los desafíos inéditos"**. Se trata de "estimular al máximo la producción de conocimientos científico-sociales, pronósticos y **opciones anticipadas** para ensanchar el espectro de las alternativas políticas".

Valdés suscita también una serie de reflexiones y opiniones, a menudo con hipótesis o interrogantes, **que enlazan las relaciones y contradicciones entre mercado, estado, plan y socialismo; entre democracia política, mercado y socialización del poder.**

"Democracia política y socialismo no son antípodas ni sucesivos, y mucho menos excluyentes. Por el contrario, **la democracia adquiere un contenido verdaderamente social en una política de avance hacia el socialismo**".

**"La efectiva socialización del poder** deviene, así, el marco más sólido y permanente desde el cual pueden ser fijados los límites sociales y ecológicos del mercado en el futuro inmediato". "El reto mayor, en una perspectiva de avance hacia el socialismo, es la activación del libre movimiento de la sociedad, **la sostenida devolución al organismo social de todas las fuerzas absorbidas tradicionalmente por el Estado**".

El autor, señala que los procesos específicos de Cuba, implicarán **un nuevo desafío interno para enfrentar con éxito las presiones del capitalismo mundial**, que intenta bajo la denominación genérica de "globalización", que su política de dominación venza las resistencias de quienes en Cuba, buscan al decir de Valdés, otro tipo de sociedad **"dignificadora del ser humano"**.